

Entrevista con Teresa Valdés Echenique

por Daniel Jones - Octubre de 2010



Nacida en 1951 en Chile, Teresa Valdés es investigadora y coordinadora del Observatorio de Género y Equidad, Chile. Licenciada en Sociología por la Universidad Católica de Chile, doctoranda en Ciencias Sociales por la UBA, Argentina. Entre los años 1981 y 2006 fue investigadora de FLACSO-Chile, donde creó el Área de Estudios de Género, fue subdirectora, condujo numerosas investigaciones y desarrolló docencia. Desde allí coordinó dos proyectos para toda América Latina: “Mujeres Latinoamericanas en Cifras”, y el “Índice de Compromiso Cumplido: un instrumento de control ciudadano de la equidad de género”. Entre los años 2006 y 2012 fue investigadora e integrante del Consejo Directivo del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), Chile. Activa en el movimiento de mujeres, ha participado en Conferencias regionales y mundiales en su representación.

¿Cómo fue que te involucraste con este campo, es decir, cómo fue que comenzaste a trabajar en temas ligados a la sexualidad y los derechos?

Es una historia larga, porque tengo raíces familiares por las cuales crecí relacionada con el tema de la sexualidad y la reproducción. No sé si desde una perspectiva de derechos en aquellos años, en el fondo sí, pero de acuerdo a las circunstancias de contexto histórico. Mi padre y mi madre fueron gente bastante progresista dentro de la Iglesia Católica y formaron en Chile el Movimiento Familiar Cristiano –que había en Argentina, Uruguay, Brasil, México, Venezuela, en casi toda América Latina¹. El Movimiento Familiar Cristiano que ellos formaron por el año 1954 o 1955, los llevó a vivir el proceso pre-conciliar, previo al Concilio del Vaticano II –en que debatieron muchos temas con el interés de avanzar más allá de la visión de la Iglesia Católica que era entonces muy tradicional y conservadora, por ejemplo, el estatus del sacramento del matrimonio y el rol de la sexualidad en el amor conyugal– y post-conciliar. Ese Concilio y sus reformas marcaron un tiempo de progresismo en la Iglesia Católica.

¹El Movimiento Familiar Cristiano (MFC) nació en Buenos Aires, Argentina, en 1948. Dos ideas básicas fueron las que motivaron a los grupos iniciales: la espiritualidad conyugal y el apostolado familiar, como se daban en Francia, Bélgica, Estados Unidos y Canadá. Renace en Uruguay en 1952 y en Argentina en 1955. Desde entonces el MFC fue creciendo y propagándose en América Latina y en la actualidad reúne a 19 países latinoamericanos y se extiende por todo el mundo. En 1969, en Chile, se celebra la 4^o Asamblea General Latinoamericana Extraordinaria, en donde por la influencia del Concilio Vaticano II y de Medellín, se da un cambio fundamental. Su objetivo es, a partir de este momento: "Promover los valores humanos y cristianos de la familia para que ésta sea en la comunidad, formadora de personas, educadora en la fe y comprometida activamente en el desarrollo integral, a través de sus miembros". Tomado de las páginas oficiales del Movimiento Familiar Cristiano de Argentina y Costa Rica: <http://www.mfc.org.ar/Historia/historiamfc.htm> y http://www.mfc-costarica.org/Biblioteca_%20Virtual/MFC_historia.doc

Aun viniendo de una matriz católica ortodoxa, mis padres ya en esa época empezaron a hacer cuadernos y materiales para enseñar a los matrimonios católicos chilenos sobre anticoncepción. Siendo muy chica, ayudaba a mi mamá. Nosotros somos siete hermanos –como corresponde al grupo social aquél–, y yo dibujaba los estencils para imprimir, dibujaba pastillas, dispositivos intrauterinos. Entonces, mi relación con los anticonceptivos es incluso de antes de que me imaginara que los pudiera necesitar.

Por otra parte, mi padre en el año 1968, en el gobierno de Eduardo Frei padre², estuvo a cargo de organizar el primer programa orientado a la formación para incorporar educación sexual en los colegios. Él creó el programa “Vida Familiar y Educación Sexual”, desarrolló los primeros materiales, lo primero que se hizo al respecto en Chile, y yo, que ya estaba estudiando sociología, estuve al lado de él. Entonces, éste es un tema que forma parte de mi historia personal, participé en muchas actividades relacionadas con estos temas desde una base familiar.

Lo que empezó ese gobierno en el Ministerio de Educación se mantuvo y amplió bajo la Unidad Popular³. En esos tiempos me involucré políticamente, participé en ese gobierno y trabajé con movimientos sociales, específicamente con el movimiento sindical. Cuando vino el golpe militar de 1973⁴, todo lo que se había hecho en el Ministerio de Educación fue quemado y eliminado.

No es sino hasta los años ochenta, 1982 o 1983, cuando volví a la sociología después de mucho tiempo, porque era difícil trabajar como socióloga, que presenté un proyecto de investigación a un concurso de CELADE-PISPAL⁵. PISPAL era un programa de población que funcionaba en México, en conexión con CELADE, e hizo una convocatoria a proyectos de investigación en América Latina. El tema de la convocatoria era sobre fecundidad y estrategias de supervivencia familiar. Yo ya

² Eduardo Frei Montalva fue un político chileno, fundador del partido Democracia Cristiana, Presidente de Chile entre 1964 y 1970 y, además, padre de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Presidente de Chile entre 1994 y 2000.

³ La Unidad Popular fue una coalición electoral de partidos políticos de centro-izquierda e izquierda de Chile que llevó a la Presidencia de la República a Salvador Allende, que ocupó entre 1970 y 1973.

⁴ El Golpe de Estado acaecido en Chile el 11 de septiembre de 1973 fue un hecho de armas que derrocó al gobierno de Salvador Allende tras un período de alta polarización política y convulsión social. Fue planeado por generales de los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas y de Carabineros (policía uniformada), y dirigido por el General de Ejército Augusto Pinochet, además de ser influido por varios grupos de poder nacionales e internacionales. Pinochet siguió al frente del gobierno nacional hasta 1990, cuando, tras ser derrotado en un plebiscito en 1988, retornó la democracia a Chile, pero se mantuvo como Comandante en Jefe del Ejército durante 8 años y después como Senador vitalicio, según la Constitución Política impuesta en 1980. Debió renunciar tras su detención en Londres por violaciones de los derechos humanos y su juzgamiento en Chile.

⁵ El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), fue creado en 1957 y el Programa de Investigaciones sobre Población en América Latina (PISPAL) fue creado en 1973.

estaba trabajando en la FLACSO⁶ en Chile y estaba incorporándome a las actividades del naciente Movimiento Feminista. Presenté un proyecto que buscaba discutir, en el sentido de cuestionar, la idea o hipótesis que dice que los sectores pobres tienen mayor fecundidad como estrategia de supervivencia, es decir, tener más hijos no sería “una boca más”, sino “dos brazos más para trabajar”. A mí, como feminista, no de formación sino espontánea, me pareció que había que investigar semejante afirmación y preguntar a las mujeres. Hice una investigación sobre la base de historias de vida de mujeres de sectores populares de Santiago de Chile, en plena dictadura, cuando la pobreza superaba el 40% de la población. Yo apuntaba a recoger cómo tomaban –o no tomaban– decisiones reproductivas y si tomaban decisiones, cuándo lo hacían, qué utilizaban, si usaban o no anticonceptivos, en qué condiciones podían o no podían hacerlo, si tenían hijos que deseaban o que no deseaban. Esa investigación marcó un antes y un después en mi vida profesional y en todo sentido, porquea partir de los testimonios que obtuve en la investigación –que dio origen a mi libro *Venid, benditas de mi Padre*⁷–, no sólo me quedó claro que las mujeres decidían muy poco sobre su reproducción en el marco de las relaciones de poder en la pareja, sino que me aproximé a una noción de derechos reproductivos. Registré que la dictadura tenía consecuencias graves, porque había suspendido lo que apuntaba a educación sexual en los colegios y eliminado la formación que antes se daba a las mujeres en los consultorios, retirando los afiches y cualquier material educativo. Por supuesto que el personal de salud siguió comprometido con las mujeres, pero hubo una “Política de población”, por primera vez, que manifestó que sería deseable que la población chilena aumentara por razones de seguridad nacional, es decir, porque los argentinos eran muchos. Si bien la Constitución Nacional de 1980 que impuso Pinochet era más bien liberal y neoliberal, y no era aceptable una acción decidida del Estado o del gobierno sobre las decisiones individuales, en muchos consultorios se retiraron dispositivos intrauterinos y muchas mujeres quedaron embarazadas sin desearlo. Y, si bien no eliminaron la entrega de anticonceptivos –que eran enviados gratuitamente por Estados Unidos a través de la USAID⁸–, se transformó en una entrega sólo “a demanda” de la usuaria, sin promoción.

Entonces no sólo tuve una visión académica y pude responder las preguntas de la investigación, sino que además me involucré con las mujeres y tomé conciencia de lo que significa ser mujer.

⁶ La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) es un organismo internacional de carácter académico, regional y autónomo, creado en 1957 por los gobiernos de América Latina y el Caribe. La sede Chile fue la primera que se fundó en 1957; hoy las sedes, programas o proyectos académicos de FLACSO están presentes en doce países de la región. Ver <http://www.flacsochile.org/>

⁷ Valdés, Teresa. *Venid, Benditas de mi Padre: las Pobladoras, sus Rutinas y sus Sueños*. Santiago de Chile: FLACSO, 1988.

⁸ Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional.

Me di cuenta de que yo, que pensaba que tenía muchas diferencias con esas mujeres por razones socio-económicas, tenía mucho más en común que lo que me imaginaba. A partir de veintiséis historias de vida de mujeres pobres de distintas edades y orígenes, me abrí a un mundo y a partir de esa experiencia, de ahí en adelante, decidí trabajar sólo con mujeres en una perspectiva de cambio. Me resultaba imposible aceptar ese orden de cosas y entonces me empecé a involucrar en una doble línea: por el lado político, he sido una activista desde siempre, y por el lado académico, decidí impulsar investigaciones que apuntaran a la actoría social y política de las mujeres pobladoras.

Las mujeres que había entrevistado eran mujeres comunes y corrientes –había pocas que fueran mujeres organizadas–, y accedí a ellas a través de un consultorio de salud, en una zona pobre de Santiago. Me quedó claro que ahí había una agenda política, que era una agenda de investigación, y ahí se podía identificar a las mujeres que podrían transformar esa situación. Después de esa investigación, pasé largo tiempo trabajando con organizaciones de mujeres populares, con dirigentes, entregándoles herramientas, de manera que ellas fueran las transformadoras de su propia realidad. En ese tiempo teníamos en Chile un movimiento de mujeres importante y yo formaba parte del movimiento de mujeres que luchó por la democracia y por los derechos humanos; entonces se juntaron las dos cosas. De ahí en adelante nunca he dejado de lado la agenda de los derechos sexuales y reproductivos –que ha tenido distintos nombres y ha pasado por distintas etapas–, y el empoderamiento de la acción política de las mujeres.

No pude desarrollar más investigaciones sobre el tema de sexualidad y derechos humanos en ese tiempo porque no había financiamiento. No conseguí financiamiento hasta muchos años después, casi diez años, para retomar la investigación en el tema.

La perspectiva desde la cual trabajé en el primer estudio fue desde la construcción de identidades: en el fondo, cuando preguntas por los hijos que tienen las mujeres, por qué tienen hijos o no los tienen, llegas irremediamente a los temas de identidad y cómo las mujeres construyen su identidad. Frente a la idea de que el eje de identidad de las mujeres latinoamericanas es la maternidad y nada más, lo que hice fue dar cuenta de cómo, también en el mundo popular, había una diversidad de formas de construir la identidad, y que el lugar que ocupaban los hijos en esa construcción de identidad era muy variable. Fue una investigación muy bella que, de alguna manera, ha seguido presente en trabajos que he hecho después. Es de esas investigaciones que marcan toda una línea. Porque también me llevó al tema de la importancia o de la relación con el trabajo productivo, con la organización, con

las propuestas de la sociedad para las mujeres, con las propuestas de la Modernidad, con la autonomía o con la condición de madre como estructuradora de la vida. Pero como decía, no conseguí financiamiento, estábamos en plena dictadura, y eso significaba que había recursos para algunas cosas –más urgentes– y no para otras. Recién acercándonos hacia la Conferencia de Población de El Cairo en 1994 volvió a haber recursos para este tipo de temas.

Pero había bastantes mujeres que trabajaban en talleres de sexualidad: eran los tiempos de los talleres de autoconciencia, los tiempos de formación de los movimientos feministas, no sólo en términos de articulación sino en su formación hacia adentro. Florecen muchísimos talleres de autoconciencia, muchos grupos que van a elaborar y discutir sobre sexualidad, y yo no soy ajena en mi propia vida a ese proceso. Viajé por distintas razones a Estados Unidos –tenía dos hermanas exiliadas allá– y entonces empecé también a tener un contacto bastante importante con una reflexión sobre derechos sexuales, sobre todo sobre sexualidad y derechos reproductivos.

Durante esos años, aún sin tener una posibilidad de desarrollar investigación propiamente tal, estuve formando parte de movimientos, de organizaciones, participando en debates, aportando desde una mirada personal a lo que podía ser una agenda de derechos. Aunque en Chile, las condiciones de la dictadura hicieron que la agenda propiamente de las mujeres estuviera largo tiempo subordinada a la agenda democrática, sobre lo que también investigué. He escrito bastante sobre el movimiento de mujeres y, claro, cuando tienes una dictadura brutal como la que teníamos con Pinochet en Chile, tienen que pasar muchos años. Recién hacia 1984 –para la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Nairobi–, al querer formular una agenda de mujeres para la democracia, ésta se va haciendo crecientemente específica. Y sucede algo muy interesante en el caso de Chile: en la medida en que fuimos un sector muy importante en la recuperación democrática, instalamos y logramos ganar un lugar en el movimiento amplio por la democracia. Entonces, en 1986, cuando fue la Asamblea de la Civilidad que integró a todos los actores, formamos parte como movimiento de mujeres y en ese espacio aportamos a la “Demanda de Chile” lo que fueron las “Demandas de las mujeres a la democracia”. Ahí ya estaban incluidos los derechos reproductivos, no con esa expresión –porque hay que ponerlo en el contexto histórico–, pero ahí ya aparecen, desde el derecho a la salud hasta la maternidad voluntaria. Había un abanico de visiones pero finalmente se reinstala, con bastante radicalidad porque el movimiento feminista tenía muchísimo peso en ese tiempo.

Después, acercándonos a la Conferencia de El Cairo, volví a conseguir recursos para hacer investigación, siempre en esta articulación de identidades y sexualidad, identidades y maternidad, no la sexualidad despegada de la construcción de

identidad. Hice otra investigación, orientada por la pregunta por las relaciones de poder⁹. Mi especialización creciente fue en los estudios de género, y eso me llevó a la pregunta de cómo la investigación efectivamente incorporaba una mirada de género, es decir, avanzaba desde la mirada sólo a las mujeres hacia un foco en las relaciones de género y la incorporación de los hombres como objeto de estudio. Por eso desarrollé los estudios de hombres en Chile, los impulsé y generé el primer proyecto desde la FLACSO¹⁰, y ahí de nuevo elegí la sexualidad en la construcción de la identidad. Ésa es un poco mi trayectoria.

¿Y cómo fue que empezaste a relacionarte con colegas y académicas de otros países de la región?

Mi vocación ha sido latinoamericana desde muy pequeña. Cuando mis padres estaban en el Movimiento Familiar Cristiano, que tenía relaciones con grupos de toda América Latina, yo los acompañé a una reunión latinoamericana. En 1966, tenía quince años y viajé a Caracas (Venezuela) para participar en un encuentro de los jóvenes del Movimiento Familiar Cristiano. De ahí en adelante he sido una latinoamericana, tengo amigas y amigos en todas partes. Ésa que fue una temprana experiencia de vida de globalización, después se transformó al trabajar en la FLACSO, una institución latinoamericana que fue creada en Chile y que tras el golpe militar debió trasladar su Secretaría General y comenzó a crear sedes y programas en otros países de la región. A fines de 1989, antes de que asumiera el gobierno democrático en Chile, el director de FLACSO me pidió que me hiciera cargo de la coordinación de un proyecto regional, "Mujeres Latinoamericanas en Cifras". Fue un proyecto diferente, que nada tiene que ver con las historias de vida y las metodologías cualitativas con las que había trabajado, pero que significó generar una red de investigadoras en diecinueve países de América Latina que yo coordiné¹¹. Los libros que hicimos fueron la base de varios países para su participación en la Conferencia Regional de Mar del Plata (1994), preparatoria de la Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing (1995). Fueron el primer diagnóstico estadístico, con indicadores, sobre la situación comparada de mujeres y hombres en toda América Latina, tomando el modelo de las españolas, "La Mujer en Cifras". El nuestro se llamó "Mujeres Latinoamericanas" porque quisimos marcar desde el principio que no había "la mujer" sino que "muchas mujeres". Este trabajo lo hicimos con el apoyo institucional del Instituto de la Mujer de España y yo me hice cargo de coordinar ese proyecto de toda América Latina por la FLACSO, trabajando con

⁹ Proyecto de investigación "Las relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción: una mirada desde las mujeres". Coordinadora: Teresa Valdés. FLACSO-Chile, 1994-1996.

¹⁰ Proyecto de investigación "Construcción social de la masculinidad en Chile: crisis del modelo tradicional. Un estudio exploratorio". Coordinadora: Teresa Valdés. FLACSO-Chile, 1995-1997.

¹¹ Proyecto de investigación "Mujeres Latinoamericanas en Cifras", proyecto regional para América Latina. Coordinadora regional: Teresa Valdés. FLACSO-Chile, 1990-1994.

todas las sedes existentes y con instituciones y ONGs de mujeres en los demás países.

¿Y entre qué año y qué año se desarrolló?

Entre 1990 y 1995. Sacamos un libro por cada país, con gráficos y con tablas, todo en colores, muy bonito, y desarrollamos un sello de “Salud Reproductiva” para colocar en las tablas relacionadas con el tema. Teníamos indicadores que permitían mirar a nivel comparativo, y el capítulo de salud es muy relevante. Para el capítulo “Legislación” se planteó la pregunta por si existía legislación en el campo de la sexualidad y la salud reproductiva, y cuál era la situación de los derechos. Inventamos después un volumen comparativo, que está publicado en inglés y en castellano¹², que compara toda América Latina, con menos indicadores por todos los problemas que tenía conseguir la información en América Latina, y que incluye los indicadores básicos de salud reproductiva y sexualidad, lo muy poco que se podía hacer, que tenía que ver con anticoncepción, con atención profesional del parto, con aborto y otros indicadores generales.

¿Por qué decís “lo poco que se podía hacer sobre sexualidad”?

Por la falta de indicadores, porque cuando quieres dar cuenta del ámbito de la sexualidad lo complejo no es sólo la construcción conceptual sino cómo das cuenta de ello. En algunos países, como en el caso de Chile, pudimos poner algo referido a encuestas de opinión, pero no había casi nada en ese tiempo.

¿Ustedes trabajaban sobre las fuentes producidas por los institutos estadísticos de cada país?

Sí, y además se trataba de fuentes oficiales y validadas, porque si no, nos iban a cuestionar. Fueron tan importantes estos libros que, como decía antes, para muchos gobiernos de la región ésa fue su línea de base, su diagnóstico para ir a la Conferencia de Beijing. Conseguí aportes de varias agencias más para poder imprimir más ejemplares, pues eran pocos los ejemplares para los que nos alcanzaban los recursos de España. Conseguí recursos de UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer), del UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas), de UNICEF, de cuanto organismo fuera posible. Lo que me pasó entonces, para el tema que interesa aquí, es que me transformé no sólo en generalista –porque puedo hablar de todos los temas incluidos en el proyecto y conozco todos los indicadores–, sino que además me fui metiendo más aún en el tema de salud sexual y reproductiva y de derechos sexuales y reproductivos. A

¹² Valdés, Teresa y Enrique Gomáriz (coords.). *Mujeres Latinoamericanas en Cifras: Tomo Comparativo*. Santiago: FLACSO/Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales de España, 1995. Valdés, Teresa y Enrique Gomáriz (coords.). *Latin American Women: Compared Figures*. Santiago: FLACSO/Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales de España, 1995.

partir de todas las estadísticas que reunimos, en Chile empezamos a mover una agenda especial desde ONGs. Sacamos los primeros diagnósticos, con datos desagregados por sexo y por tramos de edad. Los expusimos en el Congreso con motivo del 28 de mayo, Día de acción por la salud de la mujer. A partir de ello hicimos un primer seminario que se llamó “Sexualidad y reproducción. Hacia la construcción de derechos”, en 1993¹³. En ese tiempo en Chile había un buen número de ONGs trabajando en estos temas; después por razones de financiamiento eso decayó bastante, pero teníamos un espacio y un núcleo.

Cuando impulsé los otros proyectos sobre relaciones de pareja y sobre masculinidad, en que me apoyó la Fundación Ford, la persona que estaba a cargo de la Ford de Santiago de Chile, Bonnie Shepard, quería hacer investigación con hombres y le dije: “Yo no tengo formación para hacer investigación con hombres, déjame hacer primero una investigación con mujeres y mientras la hago, voy a buscar y conformar al equipo que pueda hacer esta investigación con hombres”. Así lo hice e invité a José Olavarría a participar en ese proyecto. Paralelamente, a la Fundación Ford le presentaron proyectos sobre identidades masculinas desde Perú y Colombia, y Bonnie quiso que nos coordináramos. Entonces inventamos una red que le llamamos “*Les Hechiceres*”, con Norma Fuller¹⁴, Mara Viveros¹⁵, José Olavarría¹⁶ y dos asistentes más de Perú y Colombia, e hicimos unas reuniones para compartir y discutir metodológicamente dado que había muchos parecidos. A partir de esta iniciativa hay un buen número de libros que publicamos en Chile y

¹³ Valdés, Teresa y Busto, Miren (eds.). *Sexualidad y reproducción: hacia la construcción de derechos*. Santiago de Chile: CORSAPS-FLACSO, 1994.

¹⁴ Norma Fuller tiene un doctorado en Antropología Cultural por la University of Florida. Tiene amplia experiencia en investigación y trabajo de campo en poblaciones urbanas y en comunidades campesinas y nativas del Perú. Actualmente, es Profesora Principal en Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹⁵ Mara Viveros se desempeña actualmente como Profesora en el Departamento de Antropología y en la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, con sede en Bogotá. Posee un Doctorado en Ciencias Sociales de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, un magister en Estudios de las Sociedades Latinoamericanas del Instituto de Altos Estudios de América Latina, y es profesional en Economía de la Universidad Nacional. Ha realizado su labor docente e investigativa en varias universidades nacionales y extranjeras, y desde 1995 es profesora de la Universidad Nacional de Colombia. Sus intereses de investigación se centran en cuestiones relacionadas con las intersecciones del género, la sexualidad, la raza y la etnicidad en la dinámica social de las sociedades latinoamericanas.

¹⁶ José Olavarría es Licenciado en Sociología de la Universidad Católica de Chile y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Es especialista y docente en metodologías de investigación cualitativas y cuantitativas de las Ciencias Sociales, tanto micro como macro sociales. En los últimos quince años se ha especializado en estudios sobre hombres, género, salud, educación y familia -masculinidades, paternidades, sexualidades, adolescentes, trabajo, conciliación trabajo-familia, salud, salud sexual y reproductiva, VIH/SIDA e ITS- y transversalización del género en políticas públicas. Desde los años 90, ha impulsado la Red de Masculinidad/es y es miembro del Consejo Consultivo sobre Género y Salud del Ministerio de Salud, del Núcleo Técnico del Observatorio de la Reforma de Salud en Chile.

también en Perú y Colombia¹⁷. También conseguí, con apoyo de la Fundación Ford y el UNFPA, iniciar lo que fueron varias conferencias sobre masculinidades. Invitamos a gente de Brasil y de México, establecimos un acuerdo con el UNFPA para que participaran todos los encargados de sus programas en los países, primero en el Seminario que hicimos en Chile, en 1997, y después participamos, junto con José Olavarría, en una reunión en Oaxaca, México, a la que llevamos los libros del seminario en Chile recién salidos del horno, iban calientes en las maletas. La verdad es que he impulsando ciertos ámbitos de la temática en Chile y a nivel latinoamericano todo el tiempo.

¿Y cómo ves vos la evolución de estas temáticas en torno a sexualidad y derechos, desde la década de 1980 hasta la actualidad?

Hay un momento muy importante que es cuando irrumpe la problemática del VIH/SIDA. Como socióloga entiendo que los procesos de producción de conocimiento responden a preguntas y a necesidades sociales, y que las agendas académicas y políticas no salen de la nada. En la medida en que va apareciendo un nuevo actor social, las organizaciones homosexuales, las personas viviendo con VIH, en distintas dimensiones de actoría en cada país, se van generando condiciones de necesidades de conocimiento. Cuando analizas los conocimientos producidos en torno a género, sexualidad femenina y todo eso, ello forma parte o se relaciona con un movimiento social. Puedes decir que existen antecedentes a los estudios de género en la antropología, pero yo hice una investigación que muestra cómo la producción de conocimientos cuando va ligada a un movimiento social tiene cierta dinámica, se organiza de acuerdo con cierta agenda, los conocimientos adquieren cierta velocidad de distribución particular¹⁸. Eso que pasó claramente con el movimiento de mujeres, puedes verlo en relación al movimiento gay u homosexual, por lo menos en el caso de Chile.

A partir del impacto del VIH sobre todo...

Se abre la sociedad, se abren los políticos, se abre la academia, se abren los más diversos sectores a partir del impacto del VIH, pero no quiere decir que el

¹⁷Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, número 24. Ediciones de las mujeres, Isis Internacional y FLACSO Chile, 1997. Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: FLACSO, FNUAP, 1997. Fuller, Norma. *Masculinidades, cambios y permanencias: varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica, 2001. Viveros, Mara. *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

¹⁸ "Distribución y usos del conocimiento producidos por las Ciencias Sociales en Chile sobre la Condición de la Mujer", FLACSO-Chile, proyecto que incluyó diversas áreas temáticas (1989-1991). Resultados publicados en Valdés, Teresa. "El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer". Documento de Trabajo FLACSO, Serie Estudios Sociales N°43, Santiago de Chile, 1993.

movimiento homosexual haya aparecido por primera vez ni mucho menos. La dinámica y la problemática del movimiento homosexual y sus grupos internos ya están ahí, y porque no es distinto de lo que pasa en Argentina y en otros países, es decir, existen en su interior distintas estrategias políticas y hay conflictos. Lo que quiero subrayar es que a partir de un actor social nuevo, en el marco de una necesidad de salud pública importante, se van generando condiciones para la producción de conocimiento desde una mirada de la sexualidad diferente, menos ligada o ligada de una manera distinta a la tradición que viene de los estudios identitarios, centrados en las identidades heterosexuales más que otra cosa. Hay un cambio generacional también.

¿En qué momento?

Yo fui un poco precoz y siempre estuve ligada más a la generación mayor. Tengo cincuenta y siete años, pero mi ámbito de pares en la academia son gente que tiene hoy en día sesenta y dos años o más. Después viene otro grupo, que se formó en tiempos de dictadura, y las propias condiciones de la dictadura en las universidades y en distintos espacios generan escenarios para otro tipo de procesos. La generación mía, y lo que yo he aportado más en este tema, va fuertemente ligado al impulso emancipador del movimiento feminista y del movimiento feminista latinoamericano, que entiende la emancipación en el contexto de la democracia, los derechos humanos, etcétera, distinto del hemisferio norte¹⁹. En la generación que viene después hay una nueva vuelta de tuerca hacia lo emancipatorio, pero desde lo que es la experiencia del movimiento gay y lésbico, o sea que claramente hay un salto. No tendría yo demasiadas herramientas conceptuales para elaborarlo, pero claramente ves otro actor, y es en ese ámbito donde aparece mucho más una autora como Judith Butler, surge mucho más la búsqueda, la experimentación, la deconstrucción. Es una generación claramente posterior a esa otra tradición más ligada a los temas de justicia social. Se encuentran, ocasionalmente, en el espacio de los derechos humanos, pero habría que investigarlo más detenidamente, creo que no son grupos que se encuentren de forma fácil. Hemos hecho alianzas, y desde los estudios de hombres hemos construido posibilidades y reflexiones, pero no me considero representativa de mi generación en cuanto al movimiento feminista y en cuanto académica, porque, entre mis pares en los temas de sexualidad propiamente tales, en derechos sexuales y reproductivos son muy pocas, y son todas mujeres.

¹⁹Ver el capítulo de Teresa Valdés, sobre Chile, en Adriana Ortiz-Ortega y Mario Pecheny eds. *Enseñanza universitaria sobre género y sexualidades en Argentina, Chile, China, México y Sudáfrica*. Buenos Aires: TESEO, 2010.

¿Esta segunda generación que vos me decís, más o menos en qué rango etario estaría ahora?

Bajo los cincuenta, mucho más cercano a los cuarenta y cinco, hay algunas que se acercan a los cincuenta, pero de ahí para abajo.

¿De cuarenta y cinco a treinta?

No, hasta 48 yo te diría.

En Argentina es similar a lo que comentás, con la diferencia de que hay una generación intermedia perdida, 10 o 15 años que en Argentina prácticamente no existen investigadores en ciencias sociales...

En Chile se marcan cuatro generaciones para prácticamente todo, algo que tiene que ver con los procesos políticos generales. En el caso de las mujeres es más interesante todavía porque claramente hay unas precursoras que son de la época de la primera ciudadanía, o sea mujeres de la primerísima generación, que fueron sufragistas, imagínate que las mujeres tenemos derecho al voto sólo desde 1949. Nosotros tuvimos en Chile, en aquellos años, un feminismo que reivindicó los derechos sexuales y reproductivos, son maravillosas las mujeres del movimiento sufragista chileno. El feminismo chileno incluía la anticoncepción y el derecho al aborto en su agenda ya en el año 1935, pero hay un período largo después del derecho a voto en que la política más tradicional se traga el movimiento. Luego, las articulaciones que se hacen entre la izquierda y el centro político, llevan a que el tema pase a ser “la familia popular”, la maternidad. Habría que decir que el aporte más significativo de Salvador Allende, y que está en la base de lo que llegó a ser la Unidad Popular, fue en su calidad de salubrista y Ministro de Salud: el sistema de salud pública, el programa materno infantil, la baja en la tasa de mortalidad materna, un sistema de salud que se va abriendo crecientemente a los derechos reproductivos de las mujeres, todo eso viene de Allende, cuando fue Ministro de Salud²⁰.

Después viene mi generación, que fuimos las/os rebeldes y las/os de izquierda de los años 1970 a 1973, que nos hicimos feministas como curso natural de crítica a los partidos, crítica a la izquierda y crítica a todo. Ahí hay una masa que se

²⁰Salvador Allende fue un médico y político socialista chileno. Fue sucesivamente diputado, ministro de Salubridad del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, y senador desde 1945 hasta 1970, ejerciendo la presidencia de dicha cámara del Congreso entre 1966 y 1969, y Presidente de la Nación entre 1970 y 1973. En el gobierno de Pedro Aguirre Cerda asumió como ministro de Salubridad desde octubre de 1939, con 31 años de edad. Ese mismo año se publicó su texto llamado La realidad médico social, obra señera de la salud pública con énfasis en la medicina social, en la que señalaba claramente que el principal condicionante del nivel de salud de una población es su nivel socioeconómico. Entre los logros en su época de ministro se cuentan la producción y distribución de medicamentos contra enfermedades venéreas, reducciones de las muertes por tífus, aumento del presupuesto para centros de higiene pública y entrega de alimentos para los estudiantes. Unos meses después de que el Partido Socialista dejó el Frente Popular, Allende se retiró del Ministerio.

constituye en actor colectivo feminista, pero después queda un hueco, que estuvo marcado por la dictadura, en que había muy pocos espacios. Después viene la generación de la democracia en que hay unos traslapes muy interesantes por lo del VIH/SIDA. En Chile, el primer caso de VIH/SIDA aparece en 1984, y simultáneamente se da un proceso de surgimiento de una generación que vivió fuertemente la lucha por la democracia desde dentro de las universidades, que no necesariamente se hace feminista ni se liga a estas luchas, pero que va a luchar por otros carriles...

¿Y hay una última generación más profesionalizada tal vez?

Hay una última generación, en la academia sobre todo, y eso está en la investigación que hicimos para el proyecto sobre la incorporación de las sexualidades en la enseñanza en las Universidades de Asia, África y América Latina²¹. Esta última generación –hasta los 45 años– ya es más profesionalizada, es gente que estudió estos temas en la universidad, que tuvo la posibilidad de estudiar doctorados o maestrías, o sea, que se especializó y profesionalizó en este campo. En Chile se da la relación género-sexualidad, no existe independientemente la temática de la sexualidad, porque la sexología va por otro lado, aunque hubo un grupo, sobre todo dos psicólogos que fueron como los Masters y Johnson chilenos, pero ninguno de los dos sigue en ese campo en la universidad.

¿Quiénes son estos dos sexólogos?

Ellos eran una pareja que después dejaron de ser pareja. Joaquín Luco y Miren Asunción Busto. Miren Busto es una psicóloga clínica excepcional, con ella organizamos el seminario sobre “Sexualidad y reproducción. Hacia la construcción de derechos”. Ellos hicieron las primeras terapias de pareja a comienzos de los años setenta. Ella es feminista, formó parte del grupo “ASUMA”, que repuso la reflexión y autoconciencia feminista a fines de los años setenta.

¿Y cómo ves vos estos temas en los últimos cinco años en el contexto latinoamericano? Vos hiciste un recorrido bastante exhaustivo desde la década del ochenta para acá, ¿has visto algunos cambios en las tendencias de investigación?

En investigación hay más cosas a nivel de tesis que a nivel de investigación propiamente tal. Son pocos los recursos para investigación en Chile, pues fuimos muy afectados por el retiro de la Fundación Ford del tema de salud sexual y reproductiva en la oficina de Santiago. Eso significó que importantes recursos que

²¹Teresa Valdés et al. “Gender and Sexualities Studies in the Academic Curricula in Asia, Africa and Latin America: The Case of Chile”, 2007. Informe final del proyecto “La incorporación de las sexualidades en la currícula académica en las Universidades de Asia, África y América Latina”. Coordinadora: Teresa Valdés. FLACSO-Chile, 2005-2007.

había desaparecieron. Y el CLAM²² mostraba una perspectiva, tenía posibilidades pero también vivió una crisis que tuvo efectos negativos en Chile. Hay muchas tesis de grado que son esfuerzos individuales. Proyectos de investigación propiamente tal hay pocos, como mostramos en el libro que hicimos para CLAM que llega hasta el 2002²³, y no hay mucha más producción después. Lo que hay en Chile son grandes cambios en la experiencia, en las prácticas sexuales. Hay una línea de investigación que es nueva, que no la incorporamos en ese estudio, que tiene que ver con que Chile es un país que institucionaliza todo –para bien o para mal–. Entonces, nosotros logramos institucionalizar en gran medida la agenda del movimiento de mujeres, se logró institucionalizar también el tema jóvenes y se institucionalizó el tema VIH/SIDA. Cada uno de estos espacios institucionales ha generado condiciones para la producción de investigación que está asociada a políticas públicas, por eso es un tipo de investigación muy particular que no va a ser nunca sobre sexualidad en toda su profundidad y complejidad, aunque exista la encuesta de comportamiento sexual que hizo la Comisión Nacional del SIDA (CONASIDA)²⁴, siguiendo la experiencia de Francia²⁵, que tiene un montón de problemas, como la casi nula declaración de prácticas homosexuales en la población. Yo no soy partidaria de ese tipo de encuestas, porque considero que no es un buen instrumento para recoger esa información. Sin embargo, el Instituto Nacional de la Juventud²⁶, desde que se creó empezó a hacer encuestas a jóvenes (15-29 años, porque toma la definición de Naciones Unidas) y ya ha realizado cuatro, que las ha ido perfeccionando. En la primera, de forma muy tímida, incluyó algunos temas relacionados con sexualidad: inicio sexual, uso de anticonceptivos, uso del condón, actitudes. Desde un nivel muy básico inicial avanza y se desarrolla a lo que es la última encuesta, que es muy interesante porque logra recoger lo que vemos todos los días, que es una variedad de prácticas sexuales que no son necesariamente coito o penetración o algo parecido, sino cambios enormes en la afectividad y en la sexualidad de los adolescentes. Entonces, investigación como uno quisiera que hubiera no hay casi nada, pero hay un montón de información sobre cambios en las prácticas sexuales. También hay bastante sobre

²²Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos. Ver <http://www.clam.org.br/>

²³Valdés, Teresa y Guajardo, Gabriel. *Estado del arte: investigación sobre sexualidad y derechos sexuales en Chile (1990-2002)*. Río de Janeiro, Brasil: CLAM, 2007.

²⁴En 1990 -con el cambio de régimen- el gobierno del entonces Presidente Patricio Aylwin decidió enfrentar el tema SIDA en su especificidad y complejidad, implementando la Comisión Nacional del SIDA (CONASIDA), presidida por el Subsecretario de Salud, organismo responsable de la elaboración y coordinación ejecutiva del Programa de Prevención y Control del VIH/SIDA.

²⁵CONASIDA y ANRS. *Estudio Nacional de Comportamiento Sexual: Primeros Resultados*. Santiago: MINSAL, 2000.

²⁶El Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) inició sus funciones el 16 de febrero de 1991, bajo la administración del Presidente Patricio Aylwin. El INJUV es un organismo técnico, encargado de colaborar con el Poder Ejecutivo en el diseño, planificación y coordinación de las políticas relativas a los asuntos juveniles.

conocimiento del VIH/SIDA, el tipo de conocimiento que apunta hacia políticas públicas, que tiene sus precariedades, pero es conocimiento, o sea hay una gran cantidad de información que nunca hubo antes. En el tema en que sí ha habido investigación, también fuertemente ligada a políticas públicas, es sobre maternidad, paternidad, maternidad adolescente. También impulsamos los estudios de hombres en relación a paternidad, a paternidad adolescente. En cuanto al mundo de la homosexualidad, la sexualidad en sí misma, como expresión de placer y como vivencia y todo lo demás, encuentras muchísimas más restricciones en cuanto a producción de conocimientos, en cuanto a qué académicos pueden o no pueden investigar sobre ellos. En Chile los académicos están obligados a hacer docencia. Las universidades están para enseñar, el neoliberalismo ha puesto más fuerza todavía en ello, y el autofinanciamiento de la universidad obliga a que los profesores se maten haciendo clases, y además deben conseguir fondos de investigación para ayudar al financiamiento, participando en licitaciones de organismos públicos, entonces es difícil encontrar investigación propiamente tal...

Porque no hay un equivalente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) argentino...

Tenemos algo parecido, pero inferior, en que la mayor parte de los recursos va a las ciencias duras (Biología, Física, etcétera), y a Ciencias Sociales van muchísimos menos recursos.

En relación a estos temas que estás mencionando, en el caso chileno y también desde esta perspectiva más latinoamericana que tenés, ¿cuáles son en este momento en materia de sexualidad y derecho los aportes dominantes en términos teóricos?

Hay todo un mundo que se mueve en la mirada más biomédica. Eso lo podés ver también en el libro que hicimos con Gabriel Guajardo²⁷, que identifica las fuentes y las perspectivas analíticas. Hay un aporte muy interesante desde la crítica cultural, una revisión sobre la construcción de identidades, pero que no llega a ser una perspectiva teórica sobre la sexualidad, sino que es una mirada crítica sobre la realidad, que tiene mucha influencia en las generaciones jóvenes. Porque así como hay generaciones más jóvenes en lo académico, hay una cantidad enorme de nuevos grupos, de grupos feministas, de colectivos gays, de lesbianas —en general las mujeres son más organizadas que los hombres—, hay muchísimos colectivos a nivel universitario que están en búsquedas. Para ese mundo organizacional, la mirada desde la crítica cultural, que va más allá del constructivismo, Butler y compañía, claramente es la fuente o quien mejor representa o alimenta las búsquedas de estos nuevos y nuevas jóvenes.

²⁷Licenciado en Antropología Social, Universidad de Chile.

¿Dentro de la academia incluso con fuerza?

No hay nada con mucha fuerza en la academia, son todos personajes aislados, lo que trabajan lo hacen desde su experiencia, compromiso personal, y no porque esté definido en la currícula ni institucionalmente. El factor investigador/a es muy fuerte. Si bien en Chile tendemos a la institucionalización de todo, ésta es particularmente difícil. Las universidades ya han tenido una fuerte resistencia a la incorporación de género en la currícula, imagina cómo son de resistentes a la incorporación de la diversidad sexual. Hay espacios muy homofóbicos en las universidades, lo que lo hace más difícil todavía. Por eso es más fácil que haya jóvenes que estudien y hagan tesis de grado o de doctorado, más fácil a que los propios académicos puedan abiertamente desarrollar una línea investigativa.

¿Porque no hay tantas restricciones en cuanto a la elección de temática?

No hay ninguna, podés hacer lo que quieras.

Total no te financian.

Total no te financian. O si te presentas o apruebas un concurso de investigación es en otros términos, de otra manera. Pero para los académicos y las académicas es muy difícil. Por ejemplo, la gente que yo conozco ha hecho esfuerzos enormes en la formación de investigadoras, de gente que sí va tomando estos temas. El problema es que esas chicas o chicos que se gradúan en una maestría, por ejemplo, en la Universidad de Chile en Ciencias Sociales y Filosofía, después no encuentran trabajo. Hacen su tesis muy bonita, pero no pueden seguir una carrera académica. Tienen que ir a buscar trabajo en otro tipo de actividades, al Estado o a consultoras. Entonces se pierde, no hay una mayor acumulación. Irma Palma²⁸, que para mí pertenece a la frontera mayor de esta generación más joven, se formó y participó activamente en el movimiento relacionado con el VIH/SIDA, y su aproximación es desde una perspectiva constructivista de la sexualidad en la vertiente francesa. Hace un trabajo notable desde la docencia, desde la extensión en la universidad, cursos masivos y todo, pero investigación casi no tiene. Desde hace años ha estado involucrada en el aporte a políticas públicas en el ámbito de la sexualidad (VIH/SIDA, educación sexual, identidades sexuales juveniles). Hizo su tesis de doctorado, y le dije “tienes que publicarla”, no puede ser que no se

²⁸Irma Palma es Doctora en Psicología y profesora asociada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Es investigadora. Trabaja en el campo de estudios en sexualidad, especialmente las transformaciones producidas en la sociedad chilena en el contexto de su modernización. También investiga, diseña, experimenta y desarrolla estrategias en el ámbito de los aprendizajes en sexualidad y modelos para la educación en sexualidad y afectividad. (Extraído de la página oficial de “PASA” de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Chile: http://www.pasa.cl/?page_id=47)

publique su tesis sobre sexualidad de los chilenos, pero no tiene cómo hacerlo²⁹. Porque, además, lo que no publicas no existe. Hay más estudios y trabajos hechos por periodistas que lo que pueden hacer académicos. Cuando me preguntas por las fuentes, en el ámbito de los estudios de género, el constructivismo ha sido la perspectiva desde la cual nosotros hemos avanzado a una investigación amplia de género que incluye sexualidad. Pero Jeffrey Weeks³⁰ y otros autores del primer mundo son lecturas muy recientes y llegan a cierto sector generacional.

Y desde el punto de vista teórico específicamente en materia de sexualidad y derechos, ¿cuáles aportes o cuáles corrientes crees que ya han cumplido su ciclo?

No me atrevería a decirlo porque no conozco lo suficiente, y porque te diría que las distintas perspectivas teóricas siguen siendo caminos posibles desde las cuales la gente va elaborando y transformando. De repente tú puedes decir “no, esto está agotado”, y pasado mañana te encuentras... ahora que están con la neurociencia, unas nuevas naturalizaciones...

Tenés que volver a las herramientas del construccionismo...

Volver al constructivismo para poder decirles “sabes que...”, porque es muy segmentado. Si es segmentada la sociedad, agrégale lo que es la segmentación en la producción académica: son islitas aquí, islitas allá, algunos se leen o no se leen, algunos descubren la pólvora diez años después, es una heterogeneidad muy grande. Lo que sí vas a encontrar es una corriente principal constructivista, que la llevamos a la vertiente médica que está trabajando en formación para el tema de sexualidad adolescente. La llevamos a seminarios y se fascinan porque es primera vez que escuchan estas aproximaciones a la sexualidad; han sido extraordinarios desde la mirada médica, con humanismo y una versión de derechos, pero en cuanto a concepción y comprensión de la sexualidad han incorporado género y relaciones de poder en versión Marta Harnecker y los *Conceptos elementales del materialismo histórico*, o sea, son los equivalentes funcionales, porque su tema es otro. Es gente que trabaja desde una perspectiva de derechos con adolescentes, que están convencidos de que no deben embarazarse, y llegan por otros caminos, no necesariamente por el nuestro. Tal vez eso es bastante chileno, que la gente llega menos desde la academia y desde un pensamiento lógico deductivo, y mucho

²⁹Palma, Irma. “Sociedad chilena en cambio, sexualidad en transformación”. Tesis para optar al grado de Doctora en Psicología. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Posgrado, 2006.

³⁰Jeffrey Weeks (1945, Gales). Sociólogo e historiador, especialista en sexualidad y activista gay. Señala la importancia de las fuerzas sociales y procesos históricos en la definición de la sexualidad y su regulación moral. Esta regulación de la educación escolar y la formación doméstica, al adoctrinamiento religioso y/o político, o a través de los medios de comunicación, determina nuestra concepción de lo que es “normal”.

más desde una realidad que te va exigiendo, que te va interpelando, que te va provocando, con la cual te relacionas. Creo que eso es bastante chileno.

Hay una serie de temas en este cruce entre sexualidad y derechos que nos preocupan y queríamos conocer tu perspectiva al respecto. Un tema es el de sexualidad y políticas públicas.

También he estado relacionada con ese tema porque no soy una académica encerrada en la investigación, no lo he podido ser nunca, así como soy activista y movimentista, también la acción política es parte de mi compromiso académico. Por ello estuve en la comisión que propuso, en 1989, la creación del SERNAM en el programa de gobierno del Presidente Aylwin. También me correspondió preparar el informe del SERNAM en Chile para la reunión para la Conferencia sobre Población y Desarrollo de El Cairo en 1994.

¿Qué es el SERNAM?

El Servicio Nacional de la Mujer. Es el organismo público responsable de las políticas de igualdad para las mujeres y de la implementación de la CEDAW. Tiene rango de Ministerio y su Directora Nacional es ministra y participa en el Consejo de Gabinete. Yo, personalmente, y muchas otras personas hemos estado viendo siempre cómo influimos en la formulación de políticas desde una perspectiva de derechos. Está muy bonito formular críticas, hacer la crítica cultural, tener miradas constructivistas, pero si lo que estamos proponiendo como agenda a quien finalmente desea la felicidad de todos los chilenos y chilenas, no incluye acciones concretas que transformen la vida hasta del último niño o niña que está en el sur en Punta Arenas o en el norte en Arica, bueno, entonces mejor no hablamos parece una frivolidad. Es esta misma generación, que hace academia, que desarrolla estos nuevos estudios que son los estudios de género y que investiga el mundo de la sexualidad, es el mismo grupo que está tratando de transformar e influir en las políticas públicas. Las políticas públicas son un espacio de conflicto, de lucha y de disputa, y entonces, es evidente que nuestros actores o movimiento sociales, así como buscan la construcción de ciudadanía y el reconocimiento de derechos, buscan al mismo tiempo que los derechos se hagan efectivos, que lleguen a toda la gente. Primero, lograr poner el tema, después conseguir que exista la voluntad política... es un proceso largo. Hay menos políticas de las que uno desearía, todavía no tenemos en Chile una ley de derechos sexuales y reproductivos, todavía no nos recuperamos del retroceso que significó la dictadura en estos derechos, eso es verdad.

Pero hemos avanzado un montón en otros. Chile tiene otra particularidad, porque cree mucho en el discurso científico, y por ello las posibilidades de influir en la formación de políticas desde la producción de conocimientos y desde la academia es bastante amplia. De hecho, hemos producido un discurso político que ha podido

mantener a raya a los sectores más conservadores desde la producción de conocimiento, desde la información estadística, desde el mostrar cómo no es que los niños o las niñas de hoy día sean unos depravados, sino que han cambiado una serie de parámetros de construcción de sentido y que la Modernidad... todo eso permite influir. Personalmente, dentro del movimiento feminista, dado que mi generación es menos cercana al tema de sexualidad y derechos sexuales y reproductivos, he optado por dedicarle mucha energía. He asumido un liderazgo especial en esta agenda, que se traduce en que he trabajado con el Ministerio de Salud, con CONASIDA, con el Ministerio de Educación, con el Instituto de la Juventud, he trabajado con todos aquellos actores que formulan políticas públicas relacionadas con derechos y con sexualidad, con derechos sexuales y reproductivos, como parte de mi agenda personal.

¿Y cuál es tu mirada sobre el proceso de judicialización de la sexualidad, que parece creciente en América Latina? Por ejemplo, a partir de demandas de personas que son víctimas de discriminación a causa de su orientación sexual.

Es un proceso bastante especial, pero uno lo encuentra en todos lados, y yo diría que tiene antecedentes en Estados Unidos. Probablemente Mario Pecheny³¹ lo pueda explicar muchísimo mejor que yo: desde la construcción de una visión liberal de los derechos, por la cual finalmente los derechos se consolidan en leyes, y esas leyes tienen que ser susceptibles de recursos. Lo que hemos avanzado en la línea de derechos humanos en América Latina es, precisamente, en cómo hacer exigibles los derechos, y la exigibilidad de los derechos se da a través de la judicialización, es decir, en los Tribunales. Salvo que tengas un Defensor del Pueblo –algo que en Chile no tenemos–, no hay otras estructuras adonde apelar y evitar la judicialización. En nuestra sociedad democrática con división de poderes, la judicialización es también una manera en la cual la autoridad política enfrenta muchas veces a su balance interno de poder. Cuando tienes una derecha que está vociferando, por supuesto que para el gobierno es más fácil decir “que funcionen las instituciones”, como se dice en Chile, o “que funcione el sistema, ahí están las leyes”. Por eso yo diría que es parte de la dinámica de cómo se han construido los derechos y el impacto que tienen. Porque en Estados Unidos sí son exigibles los

³¹ Mario Pecheny es Licenciado en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Ciencia Política de la Universidad de París III. Profesor Titular de Ciencia Política en el Ciclo Básico Común (UBA); Profesor Adjunto de Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales en la Carrera de Ciencia Política (UBA); Investigador Adjunto del CONICET; Investigador Categoría II; Coordinador del Área de Salud y Población del Instituto Gino Germani; Coordinador del Grupo de Estudios sobre Sexualidades del Instituto Gino Germani; Investigador Visitante del CEDES; Profesor e Investigador invitado en las Universidades de Columbia (Nueva York), Cayetano Heredia (Lima), Sorbonne Nouvelle-París III (París), UNSAM, FLACSO-CEDES, entre otras, así como del Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales. Trabaja sobre temas de salud (VIH/SIDA, salud reproductiva...), sexualidad, derechos humanos y política. (Extraído de la página oficial del Instituto de Investigaciones “Gino Germani”: http://webiigg.sociales.uba.ar/saludypoblacion/?integrante=Mario_Pecheny disponible al 05/06/2013)

derechos, hay normas antidiscriminación en distintos ámbitos que son eficaces, en Europa existen desde los años 70, por ejemplo, el *EqualPayAct* y el *Sex DiscriminationAct* en Inglaterra, o el *EqualOpportunitiesAct* en Suecia, y más reciente, la Ley de Igualdad de España, todas normas susceptibles de recursos. Y en nuestros países eso ha sido visto como un avance. Hay una veta que considero más compleja, que es claramente el aporte más neoliberal en todo esto, y es la judicialización desde el consumo, el tema de los derechos de los consumidores. Ésa es una cosa muy distinta, también influida desde el hemisferio norte, lo que se da alrededor de la “mala práctica” médica, estas nuevas judicializaciones con querellas contra el doctor, contra el hospital...

Como parte de una individualización...

Claro, de la individualización en un sentido del espacio del consumo, y esto de que son agentes privados. “Esto es un problema entre privados” te dicen, entonces habría que reflexionar sobre los derechos y la privatización de los derechos. No tengo herramientas para explicarlo mejor, pero evidentemente ahí hay un nudo problemático, que difiere de la reivindicación de otros derechos consagrados legalmente...

Más al estilo de movimiento social...

Que es más al estilo de movimiento social. Habría que hacer un análisis más fino, pero no tengo las herramientas ni conceptuales ni nada, sólo lo intuyo.

Y hay otro proceso que también se está dando en América Latina en torno a derechos y sexualidad, que tiene que ver con la victimización, son los reclamos a partir del lugar de la víctima. No sé cómo lo ves vos, específicamente en el campo de las sexualidades...

Es muy complicado porque en el caso de Chile la victimización sigue siendo de alta rentabilidad. La rentabilidad social y la rentabilidad política de la victimización hacen que se amplifique y que se multiplique la victimización como el fundamento o la base de la reivindicación o la lucha. Es más que de los sujetos. En el movimiento gay en Chile, la división histórica más difícil ha sido precisamente en una frontera tremendamente dolorosa, que surge a raíz de lo del VIH/SIDA: vas a tener el movimiento que reivindica derechos, ciudadanía propiamente tal, versus el tema del acceso al tratamiento, donde es más fuerte la victimización. Ahí hay una tensión y la vi desde el principio: no es el mismo movimiento gay el que reivindica la despenalización de la sodomía, que está promoviendo la unión civil, que el movimiento que luchó y generó las condiciones para que las políticas de prevención, asociadas a la vida concreta de las personas viviendo con VIH. Y existe muchísima tensión y disputa entre unos y otros, acusaciones múltiples de todo tipo,

pero claro, es el tema de cómo se avanza respecto de los derechos y cuánto mucho más rentable es la victimización. Es más rentable te diría en tres casos y que es problemático: en violencia intrafamiliar, violencia sexual en todas sus fórmulas y en VIH/SIDA.

Son temas que además ocupan un lugar importante en la agenda sobre cuestiones de sexualidad en Chile...

Y donde ha habido muchos avances en materia de políticas públicas, programas, recursos. Entonces, la víctima da mucha más rentabilidad, incluso para la propia víctima, y eso es lo grave. O sea, a la propia víctima le conviene mucho más hacer visible su condición de víctima, mientras que, en cambio, una perspectiva más de sujeto de derechos tiende a ser perseguida y castigada con más facilidad. Por supuesto que no es lo mismo reivindicar la despenalización de la sodomía que reivindicar que haya políticas de prevención de VIH/SIDA y que haya programas de atención, que se abran las organizaciones, algo que finalmente se consiguió porque Rolando Jiménez, presidente del MOVILH³², presentó su caso en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Entonces hay avances que tienen que ver con la posibilidad de reforzar los derechos, que vienen del uso del ordenamiento jurídico internacional más que del nacional. Es complicado y yo lo he planteado a las autoridades de los distintos temas, incluso en entrevistas, y no tienen una percepción clara de la diferencia entre plantearse desde una perspectiva de sujetos de derechos y hacerlo desde una perspectiva de víctima. Y por supuesto, a los medios de comunicación lo único que les interesa son las víctimas, entonces es una trampa. En el movimiento feminista, con toda la heterogeneidad que tiene hoy día, en el tema de la violencia contra las mujeres, la violencia doméstica, hasta dirigentes de primer nivel a veces no tienen claro hasta qué punto ciertas estrategias o planteamientos lo único que consiguen es reforzar la victimización.

¿Y respecto a los procesos de criminalización en torno a cuestiones de sexualidad? Esta situación en América Latina es bastante heterogénea: mientras que en algunos lugares, por ejemplo, sigue penalizada la sodomía, en Argentina surgió el tema de la persecución a las travestis que ejercen trabajo sexual, a partir de los códigos contravencionales.

En Chile también es muy heterogéneo. Hay ciertos problemas que son del espacio municipal y son de potestad de los alcaldes. Hubo un alcalde que trató de cerrar

³²El Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (MOVILH) es el organismo defensor de las minorías sexuales más antiguo de Chile, fundado en 1991. En la actualidad es miembro del Observatorio de Equidad de Género en Reforma de la Salud en Chile, de la Red de Organizaciones Ciudadanas contra el Abuso del Poder, de la Asociación Internacional de Gays y Lesbianas (ILGA), de la Agenda de Derechos Humanos para el Bicentenario, que lidera Amnistía Internacional, y de la Red Chilena por las Libertades Laicas, entre otros ámbitos (Extraído del sitio web oficial del MOVILH, <http://www.movilh.org/>, disponible el 28/11/08).

unas calles y no pudo, porque se presentaron recursos de amparo; estaban desesperados tratando de sacar a las travestis, porque obviamente los clientes de las travestis están ahí en los sectores altos, lo que produce escándalo porque allí viven los sectores más conservadores. Me encanta la contradicción de nuestra sociedad que no se quiere mirar hacia adentro, que no se da cuenta de lo que le pasa y que no habla, entonces le aparecen estas situaciones. En Chile sigue habiendo contradicciones en la legislación, porque para algunos temas sigue existiendo aquello de los “atentados contra la moral y las buenas costumbres”, y hay ciertos grados de arbitrariedad, pero en materia de los niveles de maltrato y persecución, no es comparable la situación de hoy día a la situación de hace veinte años atrás. Lo que pasa es que ahora es más visible y hay más actoría social, más reivindicación y reacción, pero no quiere decir que sea ni mejor ni peor que antes; lo que sí es que se ve mucho más, lo mismo que pasa con violencia en general. Respecto de la criminalización, en Chile hay una situación delicada, y tiene que ver con que, en el contexto de buscar mayor protección de niños y adolescentes contra la violencia sexual, se modificó la ley subiendo la edad para el consentimiento de las relaciones sexuales. Entonces resulta que si tú tienes en una escuela a una chica embarazada a los 14 años se presume que fue violada, por lo que hay una criminalización de la sexualidad adolescente que está empezando a aparecer.

¿No importa que la pareja haya sido de la misma edad?

Cualquiera, cualquiera...

O sea que cualquier actividad sexual de una mujer de catorce años es no consensual.

Exactamente. Es no consentida porque no está en condiciones de dar consentimiento. Entonces un profesor que tiene una alumna embarazada de catorce años debería estar llamando a la policía para ir a buscar a quien violó a esa niñita, aunque sea su novio compañero de curso. Ésta es una legislación de hace un par de años, y desgraciadamente no le han tomado el peso. Más aún, han ido fiscales a los consultorios a decir que si les llega una niña embarazada de catorce años o menos tienen que ir inmediatamente a hacer la denuncia. Lo hemos planteado en más de un espacio, pero sin resultado.

¿Y se está ejecutando efectivamente?

Como siempre, en Chile las cosas se hacen a medias, pero se hacen. En algunos casos las hay. Y el profesor se hace cómplice si no la denuncia. Entonces, ¿qué están haciendo? No lo declaran, típico chileno, así como no se declaran los abortos, se trata de no declarar. Eso que puede significar la protección de una criatura, de dos criaturas, significa la violación de derechos, no poder hacer visible

que ahí hay un cambio necesario y que hay que modificar esas leyes. Tienen responsabilidad penal a los catorce años, pero no tienen responsabilidad para decidir si quieren tener relaciones sexuales o no.

¿Cómo está la situación en este momento en Chile en cuanto a la integración o el conflicto de distintas agendas en torno a sexualidad y derechos? Por darte un ejemplo, en Argentina se señala que entre la agenda del movimiento feminista y de mujeres y la agenda del movimiento de la diversidad sexual en este momento hay una fragmentación importante. Mientras que el aborto es la prioridad de uno, la unión civil nacional es la prioridad del otro.

Corren paralelas. La fragmentación es exactamente la misma. Te diría que hay ciertos puntos de tensión como es la prevención de VIH en mujeres.

¿Por qué “de tensión”?

De tensión porque basta que tú pongas los números y te das cuenta de que la mayoría de los casos de VIH/SIDA son varones. En Chile la transmisión heterosexual es pequeña, es cierto que es la que más crece, pero la verdad es que proporcionalmente es muy chica y se mantiene en relación a lo que es la de los hombres. Entonces, esta presentación de cómo se “feminiza” la epidemia de VIH/SIDA, en Chile no sólo no es verdad, sino que además tiene consecuencias de políticas públicas, porque si vas a evaluar qué han hecho en prevención de VIH/SIDA los servicios de salud a nivel regional y la prioridad ha sido que la epidemia “se está feminizando”. Por lo tanto, ¿a dónde van los recursos? A las mujeres, no hacia la comunidad gay que es adonde tienen que ir, porque efectivamente es donde se da la mayor parte de los contagios. Evidentemente hay una cierta tensión, hay una molestia.

¿Y sobre cuáles son las prioridades de los movimientos en este momento?

Es muy heterogéneo. En este momento, en lo que puedes nombrar como movimiento de mujeres, violencia y aborto son los temas más fuertes. Desde el punto de vista del movimiento gay, de acuerdo a lo que aparece en el libro sobre la marcha del orgullo³³, en la encuesta que hicieron aparece la discriminación y la unión civil como temas muy relevantes, para ese movimiento que se expresa en las calles. Nosotros generamos, desde la Red de Masculinidad en Chile, unos diálogos con nuestras amigas feministas y nuestros amigos gays. Fueron conversaciones ocasionales, pero no ha habido nunca un debate político serio. Yo diría que hay

³³Barrientos, Jaime, Meza, Patricio, Gómez, Fabiola, Catalán, Susan, Longueira, Jimena y Silva, Jimena. *Política, Derechos, Violencia y Diversidad Sexual: Primera Encuesta Marcha del Orgullo y Diversidad Sexual, Santiago de Chile 2007*. Santiago de Chile: CLAM, 2008.

una adhesión implícita, tácita, a la agenda, sobre todo de la no discriminación, que la agenda de no discriminación es un piso absolutamente común.

Pero de ahí a compartir esfuerzos por una reivindicación común hay una distancia. ¿Cómo es la situación...?

No se dan las circunstancias en las cuales tú tengas que estar generando esas alianzas. En general las alianzas se dan para los temas más globales, discriminación, educación sexual, en esas cosas.

Y te hago una última pregunta para recapitular varias cosas que señalaste: ¿cómo ves la relación entre academia y movimiento social? Vos señalaste que en tu experiencia es inescindible, ¿pero cómo es en términos generales en el caso chileno en estas temáticas de sexualidad y derechos?

Es muy variable porque, de nuevo, el impacto generacional es grande. Hay personas que tendemos a la relación con las organizaciones porque nos cuesta mucho imaginar alguna práctica académica que no esté involucrada, en cambio hay otras personas que llegaron a sus puestos académicos por concurso, que ganaron la posición tal o cual y que no sienten ninguna necesidad de tener relación con ningún movimiento. Trabajar en VIH/SIDA y no trabajar con las organizaciones me parece absurdo.

¿Y con qué otras temáticas del campo de sexualidad y derechos ves que hay escisión?

Yo diría que en general, si te planteas desde una perspectiva de derechos, es difícil que no haya algún lazo con organizaciones.

¿Y de la crítica cultural?

Como las/os de la crítica cultural son de mi generación, son mayores, tienden a estar en relación con organizaciones. Por ejemplo, algunas están haciendo un trabajo de formación hacia dirigentes sindicales.

Bastante orgánicas las relaciones...

Bastante orgánicas. Con excepción de algunas universidades, en las cuales, por la actividad académica que desarrollan, no tienen ninguna posibilidad de establecer estas relaciones, porque están sobrepasadas de trabajo y entonces no caben. Cuando conversas más –entre comillas– “políticamente” con ellas, cómo entienden su aporte político, lo visualizan desde la propia academia, léase trabajando, haciendo clases, haciendo seminarios, en el espacio interno de la universidad, no como movimiento, sino que directamente en la formación crítica.

Y algo que me interesa sobre esto último es esta diferencia generacional, que vos ves una diferencia a la hora de vincularse con los movimientos sociales. En la generación más joven de académicos chilenos que estudian temas de sexualidad, ¿vos ves que es menos orgánica la relación con los movimientos? ¿Es distinta? ¿Se vinculan cada vez más con el movimiento gay? ¿Cómo es la relación?

Yo diría que las personas que están involucradas en investigación con el movimiento gay están mucho más orgánicamente relacionados y relacionadas, y hay varias mujeres en eso. Hay una pérdida de relación con el movimiento feminista.

¿Que no hay tantas mujeres jóvenes investigadoras que se vinculen?

No, incluso las mayores, porque el movimiento de mujeres cambió completamente de naturaleza: dejó de ser un movimiento con grupos, activo, organizado, hay menos ONGs. Ha cambiado el movimiento de mujeres, lo que antes fue un movimiento con organizaciones de base, popular y todo eso. Se rompió completamente el tejido social y se rompió por falta de recursos y por distintas razones, muchas mujeres se fueron a trabajar al Estado. En ese sentido, ha perdido más el movimiento de mujeres y la relación de la academia con el movimiento de mujeres. Excepto lo que puede ser este contacto hacia ONGs, que no es lo mismo que el movimiento de mujeres, tiene que ver pero no es lo mismo. La academia, estoy pensando en las académicas de las universidades, tiende a volverse sobre sí misma en forma mucho más fuerte, un sobre sí misma que no necesariamente la encierra, pero que la deja circunscrita al mundo estudiantil. El movimiento estudiantil chileno no tiene una agenda de género, aunque sí tiene muchas más mujeres líderes. Tiene un liderazgo de mujeres, que en el movimiento secundario va parejo hombres y mujeres. Por eso pienso que es interesante Chile, porque en general vienen los procesos y después se expresan en algo más de la reflexión y del análisis. La academia es muy resistente a todos estos temas. Si tú lees el informe de nuestra investigación, las entrevistas a los jefes de estudio, a vicerrectores, etc. dicen que “Los estudiantes tienen problemas personales y, claro, hay que hacer prevención del VIH/SIDA”, pero son muy resistentes y resistentes de unas maneras impresionantes. Les interesa Foucault por toda la elaboración del poder. Que Foucault tenga algo que ver con la sexualidad es casi...

Casi de la vida privada de Foucault...

Es casi de la vida privada de Foucault. Sí, en Chile, en parte por el machismo y la homofobia, los hombres tienen mucho miedo a hablar de sexualidad, que los pueda exponer, que les pueda resultar amenazante. Y en los jóvenes, una vez que salen del ámbito de la universidad o del espacio más en movimiento, cuando se

transforman en jóvenes que tienen que ganarse la vida, se profesionalizan y no sé qué más...

Mejor volver al terreno de la masculinidad tradicional...

Se los traga la masculinidad hegemónica, se casan, tienen hijos y entramos a otro cuento. Ahí son otros los mecanismos de transformación, tienen más que ver con la relación de pareja, con la paternidad, con la maternidad. El movimiento relacionado a la sexualidad y salud reproductiva de las mujeres fue el que armó la movilización en torno a la anticoncepción de emergencia cuando una ONG conservadora consiguió que el Tribunal Constitucional prohibiera su distribución gratuita en los consultorios públicos³⁴. Se armó un movimiento totalmente transversal, con hombres y mujeres, conducido por un grupo bastante amplio feminista, pero ahí se sumaron las organizaciones juveniles, las juveniles políticas, las juventudes universitarias. La novedad del 2008 fue eso, y eso probablemente dé cuenta de un proceso en curso y que por la invisibilidad o los pocos espacios de articulación no se concreta o no se actualiza con más frecuencia.

Actuó de manera reactiva, ante una medida...

Pero está ahí, está ahí y lo que generamos, sacar 30 mil personas a la calle, no es algo frecuente. Ahí hay trabajo de muchos jóvenes, jóvenes ellas y jóvenes ellos, fue una manifestación que se repitió en muchas ciudades del país, fue espectacular. Hacía muchos años que no se daba.

¿Se logró torcer el brazo a la medida o...?

Se torció y no se torció, como todo en Chile, porque como presentaron un recurso por una norma y no por otra, la otra norma sigue vigente, que es que se puede distribuir en caso de violación. Después se les prohibió a los consultorios públicos, pero no se les prohibió a los municipios. Lo que hicieron la derecha y empresas privadas es atroz: consiguieron que los fabricantes no la fabricaran más, entonces ¿ahora quién la tiene? Compra el Estado a través de la central de abastecimiento general y las farmacias, dado que son medicamentos autorizados, tienen obligación de tenerlos. Pero han hecho todas las trampas imaginables, como subir el precio al doble. La maquinación desde los sectores conservadores –que incluye a los empresarios, a la gente de las farmacias– para boicotear la píldora del día después es increíble, nunca habíamos visto una cosa así. Pero entonces, en las elecciones municipales de 2008, en todas partes hubo mujeres que les fueron a preguntar a

³⁴El 18 de abril de 2008 el Tribunal Constitucional de Chile oficializó su fallo respecto del recurso de inconstitucionalidad presentado por 36 parlamentarios de derecha en contra de las Normas Nacionales de Regulación de la Fertilidad del Ministerio de Salud. A partir de ello, se prohíbe como política pública la distribución de la anticoncepción de emergencia en los servicios públicos de salud, pero esto no implica su prohibición en el ámbito privado.

los candidatos si iban a repartir o no la anticoncepción de emergencia. Y es transversal, porque hay alcaldes de derecha que saben que el tema de la sexualidad en los y las adolescentes es grave, que existen las violaciones de verdad, que efectivamente el embarazo adolescente es pobreza y no otra cosa, entonces no es una situación que puedas poner en blanco y negro, o grupo A y grupo B, es más revuelta y compleja.